



FIRMA
INVITADA
**SALVADOR
MARTÍN
ALGARRA**



Todo bajo el sol

ESO DICE EL SPOT PUBLICITARIO: *Spain, everything under the sun.* Y así lo han entendido las decenas de millones de turistas que a lo largo de los últimos treinta años han inundado y disfrutado del sol de nuestra tierra y de nuestras playas. Desde luego, a nosotros, no hace falta que nos recuerden que en España todo esta bajo un sol cálido y luminoso que invita a disfrutar. Tan pronto como asoma el mes de mayo y el trabajo y la temperatura lo permiten, llenamos playas, piscinas y montes para relajarnos, entretenernos y, muy, pero que muy importante, para broncearnos. Porque... ¿quién no quiere tener, al menos, un poco de color durante el verano?

No se trata solo de que al estar bronceados nos sintamos mejor y más atractivos. No, no se trata solo de eso. Sabemos, porque lo notamos, que la exposición al sol tiene beneficiosos efectos sobre nuestro organismo. Baste con mencionar que mejora el estado de ánimo tras el frío invierno y la lluviosa primavera, y que es fundamental para el metabolismo del calcio y la prevención de la osteoporosis, tan amenazante para todos, de un modo especial para las mujeres que cruzan el umbral de la cincuentena.

Con esta perspectiva, ¿cómo no vamos a entender que los visitantes nórdicos y centroeuropeos nos visiten! Claro que lo entendemos, porque el sol que nos cubre y nos calienta es genial. Pero aun siendo así, no debemos olvidar que el ritmo de vida con el que actualmente vivimos bajo él puede no serlo tanto y pasarnos algunas facturas de muy alto precio.

Del culto a la piel pálida de hace tan solo unas generaciones, con el que parecía decirse: “no tengo necesidad de salir a la intemperie para ganar un sustento”, hemos pasado a querer que con el color de nuestra piel todo el que nos mire entienda que “tenemos tiempo libre y no somos de esos que se consumen en la oficina o en la fábrica”. Y para conseguir transmitir ese mensaje, ocasionalmente nos exponemos de forma episódica, imprudente o exagerada a insolaciones graves que dejan huella en nuestra piel, en forma del denominado daño solar.

Pues bien, la consecuencia más alarmante y peligrosa del daño solar es un tipo de cáncer, un tumor de las células pigmentadas de la piel al que llamamos melanoma.

Afortunadamente, al tratarse de una enfermedad que casi siempre se manifiesta como una mancha en la piel que puede ser fácilmente reconocida por especialistas en dermatología, es muy frecuente que se identifique y se reseque en una fase muy precoz. Cuando todavía está muy localizada. Esto significa que con intervenciones pequeñas la amenaza de cáncer invasivo queda superada. Pero desgraciadamente, no en todos los casos se consigue superar la enfermedad.

Descuidos, retrasos o situaciones sin una explicación médica clara, pueden hacer que el melanoma salga del punto donde se ha originado y se escape a otros órganos, casi siempre y en primer lugar a los ganglios linfáticos vecinos, lo que complica considerablemente el tratamiento y pronóstico de esta enfermedad, ya que durante muchos años, el tratamiento del melanoma avanzado ha sido una de las áreas con menos desarrollo en medicina.

Y ¿por qué hablar de este tema ahora? Pues bien, porque hay buenas noticias que hacen pensar que el futuro de los pacientes con melanoma avanzado va a cambiar. A los espectaculares resultados que ha supuesto el estudio del ganglio centinela, que simplifica y reduce la morbilidad de la cirugía inicial, en los últimos meses se han demostrado al menos dos nuevas vías de tratamiento de la enfermedad avanzada o irreseccable.

Por una parte con medicamentos que potencian la respuesta inmunológica natural al bloquear la acción de unas moléculas denominadas CTLA 4, que están presentes en la membrana de linfocitos T y que disminuyen la respuesta del propio organismo frente al melanoma.

En segundo lugar mediante otros medicamentos a los que llamamos inhibidores de BRAF, que impiden la función de proteínas fundamentales para las células de melanoma.

Los ensayos clínicos realizados con estos dos nuevos tipos de medicamentos han tenido resultados jamás alcanzados anteriormente.

Por tanto, hay motivos fundados para confiar en el futuro. Tras años de investigaciones infructuosas y de considerables frustraciones de pacientes y de oncólogos, estas nuevas noticias abren un horizonte de esperanza que no vamos a dejar escapar y que nos van a conducir a cambiar completamente el tratamiento médico del melanoma.

Salvador Martín Algarra es especialista en oncología de la Clínica Universidad de Navarra